

pos políticos en el momento álgido de 1968, entre los 60.000 de la Universidad de Madrid, sin contar por supuesto los simpatizantes y “compañeros de viaje”, mucho más numerosos (p. 348)—hubieran exigido un mayor esfuerzo interpretativo. Se habla de movilización y disidencia, pero falta un marco teórico en el que encuadrar esos fenómenos más allá del análisis de los distintos grupos y sus ideologías, para valorar cómo y por qué esos pocos centenares de “alborotadores y jaraneros”, “envenenados de cuerpo y alma”, a quienes había que “tratar como niños pero castigar como hombres”, pudieron traer tan de calle a Franco, Carrero, Blas Pérez y otros jerarcas del franquismo. Una de las tesis del libro es que los estudiantes españoles no participaron en la lucha política contra la dictadura y por la democracia, o no sólo, sino sobre todo en la lucha por su liberación individual y colectiva, por un proyecto de futuro socialista y revolucionario, ni más ni menos como sus compañeros europeos. Lo que habría que haber explicado mejor es el carácter complementario pero también contradictorio de esas dos luchas, porque ambas cosas hubo, considerando que esos jóvenes revolucionarios de ahí a pocos años iban a ocupar plazas claves en el poder político y cultural del país. A pesar de estas importantes objeciones, el presente libro supone una contribución a un tema importante que, como demostró su movida presentación con García Calvo en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, presenta todos los retos, las ventajas pero también las dificultades, de hacer historia del tiempo presente.

Javier Muñoz Soro

Pere Ysàs, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004, 342 pp., ISBN 84-8432-556-3.

Este libro, como el propio autor declara en la introducción, no es tanto un estudio de la realidad de la disidencia (o el antifranquismo), sino de la percepción gubernamental de esa disidencia. Tal como esa percepción se expresa en el discurso público, propagandístico, pero sobre todo en el informe privado y discreto destinado sólo al consumo interno; y también, según se recupera o recuerda en las memorias de algunos protagonistas principales (López Rodó, Carrero, Fraga, Martín Villa...). El valor y el interés del estudio de Pere Ysàs reside precisamente en esos informes privados, conservados en el Archivo General de la Administración (AGA), especialmente los agrupados en el interesante fondo del Gabinete de Enlace creado en 1962 para coordinar la información sobre el antifranquismo, pero también los generados por las instituciones políticas y administrativas del régimen: Consejo Nacional del Movimiento, Organización Sindical, etc.

La amplia glosa de esos informes permite reconstruir esa percepción gubernamental, en general bastante bien informada y atinada en el diagnóstico de los problemas y su gravedad, pero muy limitada y a menudo contradictoria en las propuestas alternativas, generalmente imposibles de llevar a cabo sin alteraciones fundamentales del régimen. La percepción gubernamental del “enemigo” revela el alcance y el peso

del antifranquismo durante la segunda etapa del régimen, en contra del juicio bastante extendido sobre la inoperancia e irrelevancia de la citada oposición. Ese es uno de los objetivos declarados del estudio, la demostración de la relevancia y del notable papel jugado por la citada disidencia y oposición en el proceso de desgaste y crisis del régimen. La misma lectura de los diversos informes revela las tensiones internas entre los distintos sectores del Movimiento Nacional, complementando la visión de la crisis interna del tardofranquismo que ya nos ofrecían otras fuentes y análisis.

Ahora bien, quedando perfectamente cubierto el objetivo principal del estudio, en su propia limitación, es decir, la percepción franquista de la disidencia y la subversión, quizá a partir de una documentación tan rica y abundante se podría haber ido más lejos en su análisis, confrontándola más, en la medida que lo permiten otros estudios, con la realidad de la oposición. Para poder valorar mejor el grado de adecuación de los informes con la realidad del antifranquismo. Su grado de información o de alarmismo, su perspectiva "interesada" en relación con la lucha soterrada entre los distintos sectores.

La naturaleza reservada de algunos informes no facilita en muchos casos su identificación, pero ello resulta necesario si se quiere discriminar, la intención, el destino y el peso específico de cada uno de estos informes en la formación del estado de opinión de los gobernantes. La abundante y plural información recogida por el Gabinete de Enlace, una de las fuentes principales del estudio, obliga a una ponderación del valor desigual de los informes policiales, los diplomáticos, los periodísticos, etc. En

el caso de los trabajos preparados por las instituciones políticas del régimen como el Consejo Nacional del Movimiento la identificación de los distintos intervinientes permite al autor analizar bien el cruce de opiniones, expresión de la lucha por el poder en el interior del régimen.

La investigación del segundo franquismo, a diferencia de la abundancia y riqueza de estudios sobre el primero, no ha hecho más que empezar, aunque precisamente en el terreno de la oposición obrera, estudiantil y católica ya disponemos de algunos estudio sólidos. Ya hace tiempo que Javier Tusell en su síntesis del siglo XX (manual de *Historia de España*, Historia 16, vol V, 1990) trazó un cuadro general introductorio de lo que llamó la nueva "oposición social" de los sesenta, para diferenciarla de la oposición "política", protagonizada y dirigida fundamentalmente desde el exilio por los partidos republicanos, y en el interior por lo monárquicos antifranquistas. Una oposición progresivamente irrelevante y decadente en comparación con el peso cuantitativo y cualitativo de la nueva "oposición social", obrera, estudiantil, vecinal, profesional, nacionalista del segundo franquismo. Los acontecimientos de 1962 marcan perfectamente la divisoria entre una y otra. Como se ha señalado, el "contubernio de Munich" revela aún el peso de la oposición histórica del exilio, pero sobre todo la conjunción complementaria de la oposición interior y exterior, y la mayor representación de la primera. Pero además, las huelgas de la primavera de 1962 marcan el inicio de la nueva oposición social obrera (Comisiones Obreras) seguida inmediatamente de la estudiantil.

Una movilización social nueva que desborda los planes y estrategias de los partidos, y que revela como principal novedad, persistente ya hasta el final del franquismo, la estrecha colaboración y convergencia de militantes marxistas y católicos en las luchas.

Desde la perspectiva de los informes gubernamentales aparece claramente la alarma que produce los avances de la disidencia y la subversión, en el mundo estudiantil, en el intelectual, en el obrero, en el eclesial. Una progresión imparable que acompaña la propia evolución del régimen, incapaz de dar cauce a la contestación más allá de una mera política represiva de la que tampoco le conviene abusar. Entre la tolerancia y la represión, entre la comprensión y buen diagnóstico de las críticas y el carácter anacrónico de las respuestas, se manifiestan la impotencia ante los problemas crecientes. Separados por capítulos en el análisis pero conjuntos en la realidad se aprecia bien una periodización convergente:

Entre 1962 y 1966 una cierta expectativa más o menos tolerante, coincidente con los proyectos institucionalizadores y aperturistas del régimen (libertad de prensa, asociación, reforma sindical, Ley Orgánica del Estado). Entre 1966 y la crisis gubernamental de 1969 aumenta el control y la represión en medio de una fuerte lucha por el poder entre los tecnócratas y los "aperturistas". A partir de 1969, la percepción de Carrero sobre la "subversión", como sobre otros temas, parece hegemónica, aunque la política de represión creciente sobre los grupos subversivos se combina con los intentos de modernización y adaptación a las nuevas cambios sociales (Ley General de

Educación, intentos de negociación de un nuevo concordato con la Iglesia postconciliar). Tras el asesinato de Carrero se agudiza claramente el "tiempo de incertidumbre" que anticipa y se mezcla con los inicios de la transición (los dos gobiernos Arias estudiados recientemente por J. Tusell y G. Queipo)

El libro de Ysàs marca bien en cada uno de los capítulos esta cronología a la vez de la presión antifranquista y de la propia crisis del régimen. En contra de otras valoraciones, la alarma del régimen es la mejor demostración de la importancia y relevancia del antifranquismo, así como de su papel en la crisis final de franquismo. Aunque para una visión más completa y ajustada habría que contrastar esa percepción externa, por muy bien informada que estuviera, con la autopercepción que los propios disidentes y subversivos tenían de su propia actividad y capacidad. Indudablemente el estudio de Ysàs contribuirá a impulsar la investigación sobre el segundo franquismo (1960-1975), y especialmente sobre las distintas movimientos y plataformas antifranquistas. Entre otros muchos temas, por ejemplo, queda abierto el del peso relativo de la PCE en los movimientos de oposición. Los informes privados internos, como la retórica propagandística, insisten en la hegemonía del comunismo dentro de la tradicional visión conspirativa de los hombres del régimen. En este sentido el libro de Ysàs, a falta de otros análisis contrastados, puede reforzar esa imagen de autoprestigio tan cultivada por el propio "Partido" sobre su contribución hegemónica casi exclusiva en la lucha antifranquista. Quizás la disidencia "nacionalista", catalana y vasca sobre todo,

habría merecido un capítulo específico, por más que, como en el caso católico, su influencia se diluya y proyecte en el movimiento obrero o en el estudiantil. Pues tiene un peso específico indudable y, por otra parte, la sensibilidad franquista la percibe con suficiente entidad e identidad.

En el panorama historiográfico actual de los estudios sobre el franquismo el libro de Ysàs demuestra especialmente la relevancia del “despegue” eclesial y sus efectos demoledores para la supervivencia de la dictadura. No era algo completamente desconocido. Se había puesto de relieve y reconocido especialmente en relación con el papel desempeñado por la Acción Católica obrera, y con la figura de Tarancón. Pero en general se trataba de estudios y reconocimientos efectuados sobre todo en el ámbito interno de medios católicos, a menudo ignorados y relativizados desde la historiografía civil. El capítulo que dedica Ysàs a la disidencia eclesiástica, basado en los excelentes informes del Gabinete de Enlace, implica un reconocimiento historiográfico del tema, llamado a tener más amplios desarrollos. Pues, como en los otros capítulos de la disidencia, los informes gubernamentales apelan a un estudio contrastado de otras fuentes. Además, la legítima delimitación de un capítulo ceñido a la disidencia eclesiástica, fundamentalmente de la jerarquía eclesiástica, no agota la complejidad de un tema, que aparece claramente en los otros capítulos de la disidencia, especialmente en el dedicado a la obrera, pero no sólo. Pues la disidencia católica, no sólo de la jerarquía eclesiástica, precede, desborda, empuja la del conjunto de la Iglesia. No es posible entender el des-

pegue del Vaticano y de la jerarquía española sin ponderar el peso del catolicismo progresista, y de la nueva cultura política cristiana de izquierdas (Díaz Salazar) que emerge por primera vez en el catolicismo español en los últimos años del franquismo y perdura en los primeros de la transición.

Feliciano Montero

Krzysztof Ruchniewicz y Stefan Troebst (eds.), *Diktaturbewältigung und nationale Selbstvergewisserung. Geschichtskulturen in Polen und Spanien im Vergleich*, Wrocław, Willy Brandt Zentrum de la Universidad de Wrocław, 2004, 276 pp., ISBN 83-229-2504-2.

Las contribuciones del presente volumen, fruto de un amplio proyecto de investigación (con la participación de cinco entidades universitarias de Alemania, España y Polonia), financiado por la Fundación Volkswagen y coordinado desde el Centro de Estudios sobre la Historia y Cultura de Europa Centro-Oriental de la Universidad de Leipzig por Stefan Troebst, versan en su gran mayoría sobre diversos aspectos de un tema sin duda actual: la denominada “superación” de las dictaduras. En este caso, se toman como ejemplo las dictaduras franquista en España y comunista en Polonia. El proyecto se puso en marcha en el año 2001 a raíz de los debates acerca de la recuperación de la memoria histórica en España y Polonia (Jedwabne), respectivamente, y celebró ya un primer *workshop* en la Universidad de Santiago de Compostela en marzo del 2002. El objetivo explicitado por los editores con-